SUPLEMENTO.

Los tapices del Papa.

El gran sacrificio á que me decidí, dejando tras mí un torrente de lava, que desde la cima de la montaña bajaba hasta el mar, quedó en abundancia recompensado por el fin conseguido, por la vista de los tapices que cuelgan el día del Corpus y nos traen á la memoria, de la manera más brillante, á Rafael, sus discípulos y su tiempo.

En los Países Bajos, la confección de tapices de urdimbre natural, llamada *haute lisse*, llegara al más alto grado de perfección. Ignoro de qué suerte, poco á poco, se desarrolló y perfeccionó esta habilidad. En el siglo XII preparaban las figuras sueltas bordadas, ó de otra manera y luego las unían, valiéndose de pedacitos intermediarios, preparados de un modo particular. Semejantes á éstos, los encontramos todavía sobre las

sillas de coro de viejas catedrales y el trabajo tiene algún parecido con las ventanas de colores, cuyas figuras y dibujos se hacían también, en lo antiguo, de pedacitos muy chicos de cristales coloridos. Para los tapices se vendían agujas y sedas, el plomo y las tiritas de estaño. Todos los principios anteriores y la técnica del Arte son de este género; hemos visto tapices chinos riquísimos, de igual modo hechos. Sin duda alguna el ingenioso tecnicismo había llegado á su apogeo, gracias á los modelos orientales, á principios del siglo XVI, en el comercio suntuoso de los Países Bajos. Trabajos iguales se mandaron al mismo Oriente y de seguro conocíanse también en Roma, probablemente de modelos y dibujos imperfectos, según el sentido de la moda bizantina. El grande, y en muchos sentidos—sobre todo en Estética—libre espíritu de León X, quiso contemplar, suelto y grande, en tapices, cerca de sí, lo que veía fijo en las pinturas murales y esto dió origen á los cartones de Rafael.

De manera muy feliz, tales asuntos representan la enseñanza de Cristo á sus Apóstoles y, después de la Ascensión del Maestro, los hechos de aquellos hombres favorecidos.

Tan sólo el día de Corpus conócese el verdadero destino de los tapices. Este día decoran las columnatas, corredores y espacios abiertos que dan acceso á los salones de lujo y en verdad manifiestan, de modo decisivo, las facultades del mejor dotado de los hombres y ofrecen el más feliz ejemplo del punto vivo en

que se encuentran, con igual perfección por ambas partes, el Arte y el oficio.

Los cartones de Rafael, que hasta ahora se conservan en Lóndres, siguen siendo la admiración del mundo. Algunos, sin género de duda, son del maestro solo; otros pueden ser hechos por sus dibujos y proyectos y otros acabados después de su muerte. Todos demuestran conformidad y unidad artística y los artistas de todas las naciones afluyen ansiosos de levantar con ellos su espíritu y aumentar su facilidad de hacer.

Esto nos dió ocasión de pensar en la tendencia de los artistas alemanes, contrarios por el sentimiento y la inclinación á sus primeras obras, cosa de lo que ya vense ligeras huellas en aquella época.

En todas las Artes hay simpatía hacia un joven delicado, lleno de talento, qué se fija en lo suave, gracioso y natural; nadie se arriesga á compararse á él, pero hay emulación secreta y se espera para uno cuanto él alcanzó.

No nos inclinamos, con el mismo gusto, al hombre fenecido, porque presentimos las tremendas condiciones, bajo las cuales sólo naturalezas, aun decisivas, pueden levantarse á lo último posible del éxito y no queremos desesperarnos; damos la vuelta y en lugar de compararnos á lo que muere, nos comparamos al que ha de llegar á ser.

Esta es la causa en cuya virtud la inclinación, veneración y confianza de los artistas alemanes, se va á los antiguos de modo imperfecto, porque independientemente pueden creeerse algo y lisonjearse en la esperanza que se cumplirá en ellos lo que ha exigido una sucesión de siglos.

Volviendo á los cartones de Rafael, decimos que el pensamiento de todos es varonil. Vense en todas partes la moralidad grave y el pleno presentimiento de la grandeza; si en algunos sitios esta acción es secreta, aparece clara para aquellos, bien instruídos por las Santas Escrituras, en la despedida del Salvador y de los grandes dones que dejó á sus discípulos.

Vamos á fijarnos, ante todo, en la vergüenza y castigo de Ananías. Tenemos en pequeño el grabado, no sin razón atribuído á Marco Antonio, según un dibujo acabado de Rafael y la copia de los cartones de Dorigny: la comparación de ambas cosas será suficiente.

Pocas composiciones pueden ponerse á su lado. Hay en ella una gran percepción de la idea, representada de la manera más clara en toda su propiedad, en la viveza de la acción y en su diversidad completa.

El Apóstol, poseyendo los dones y limosnas que cada cual ofreciera, está en actitud de esperar; los creyentes que trajeron, á un lado; el menesteroso recogido al otro y en medio el defraudador, horriblemente castigado; disposición cuya simetría resulta de lo que ha pasado y que de las mismas exigencias de lo representado, lejos de perderla, recibe vida; bien así como las inevitables proporciones del cuerpo humano, solamente adquieren interés palpitante mediante los diversos movimientos de la existencia.

Aunque á la vista de tal obra de Arte las observaciones no pueden tener fin, vamos á señalar un mérito importante de la composición. Dos hombres llegan trayendo líos de ropas, que de necesidad pertenecen á Ananías; mas ¿por qué conocemos que una parte de ellas ha quedado allá, disminuyendo así los bienes comunes? Luego llama nuestra atención una linda muchacha, de fisonomía serena, que con la mano derecha cuenta dinero en la izquierda y al momento nos acordamos de esta noble palabra: «La izquierda no debe saber lo que da la derecha» y no dudamos que hayan querido representar á *Saphira*, en la que cuenta el dinero que se da al Apóstol, para quedarse con alguno, como parece darlo á entender su cara plácida y astuta. El pensamiento es digno de asombro y terrible, fijándose en él. Vemos el esposo ya hundido y castigado, retorciéndose con horrible convulsión en el suelo. Un poco detrás, sin hacerse cargo de lo que está pasando delante, la esposa, maquinando, de seguro, alguna astucia, defrauda lo que es de Dios, sin sospechar el destino que le espera. Este cuadro, todo él, se nos presenta á modo de problema eterno, que admiramos más cuando vemos clara y posible su solución. La comparación del grabado de Marco Antonio, conforme un dibujo de Rafael de igual tamaño y del grande de Dorigny, por el cartón, llevónos de nuevo á considerar profundamente con qué sabiduría aquel hombre de genio supo hacer cambios y mejoras, tratando por segunda vez el mismo asunto. Confesamos con ingenuidad que

este estudio nos ha procurado, en el género más hermoso, placeres sin cuento.

Julio.

CORRESPONDENCIA.

Roma 6 de Julio.

Mi vida actual semeja en absoluto un sueño de la juventud; veremos si estoy destinado á gozar de ella ó á saber que, al igual de otras muchas cosas, es sólo vanidad. Tischbein está fuera y su estudio arreglado, desempolvado y lavado, de manera que me encuentro en él muy á gusto. ¡Qué necesario es aquí, en la presente época, tener una instalación agradable! El calor es fuerte. A la mañana me levanto al salir el sol y me voy al *Acqua accetosa*, fuente mineral, á una media legua de la puerta cercana; bebo el agua, que sabe como la de Sehwalbach, atenuada, pero que en este clima es eficacísima. A las ocho ya estoy de vuelta en casa y me ocupo en muchas cosas, según las disposiciones en que me encuentro. Estoy muy bueno. El calor saca fuera los humores reumáticos y llama á la piel cuanto de acre hay dentro del cuerpo y es preferible que un mal produzca picazón á que roa por dentro y nos obligue á arrastrar los pies. Sigo dibujando para formarme el gusto y la mano. He emprendido en serio la Arqui-

tectura; todo se me hace admirablemente fácil, es decir, en teoría, porque la práctica exigiría la vida entera. La ventaja es que no tenía presunción ni pretensión alguna; no había aspirado á nada de esto cuando llegué aquí. Y ahora pretendo sólo que nada quede, para mí, como palabra y nombre. Lo que se considera bello, grande, respetable, quiero verlo y conocerlo mediante mis propios ojos y es imposible sin la imitación. Necesito dibujar del yeso. (Los artistas me indican el buen método. Me recojo todo lo posible.) Al principio de la semana no he podido rehusar algunos convites. Ahora quieren tenerme en todas partes, mas yo dejo correr la cosa y me quedo en mi retiro.

Moritzt, algunos compatriotas que viven en la casa, un suizo, hombre excelente, componen mi sociedad habitual. También voy á casa de Angelika y del consejero Reiffenstein; siempre á mi manera, pensativo y sin franquearme á nadie. Lucchesini ha vuelto; ve á todo el mundo y se le ve como á todo el mundo. Es hombre que sabe muy bien su oficio ó mucho me engaño. La próxima vez te hablaré de algunas personas que pronto espero conocer.

Egmont está en obra y espero que saldrá bien; á lo menos he sentido, durante su factura, síntomas que nunca me engañaron. Es muy particular haber tenido tantas veces impedimentos para acabar la obra y terminarla ahora en Roma. El primer acto está hecho; hay escenas en toda la pieza en las cuales no tengo que ocuparme.

Encuentro tantas ocasiones de reflexionar sobre todas las Artes, que mi *Wilhelm Meister* va estando repleto. En el momento debo dejar de lado las cosas viejas; tengo bastante edad y, si he de hacer todavía algo, no me he de descuidar. Conforme puedes imaginarte fácilmente, hay cien cosas nuevas en mi cabeza; pero la dificultad no consiste en pensar, sino en hacer. Es tarea endiablada colocar los objetos en su verdadera manera y tal, que no puedan estar en otra. Mucho podría hablar ahora de Arte; mas sin la obra de Arte á la vista, ¿qué se ha de decir? Espero desprenderme de muchas pequeñeces. Concededme para esto mi tiempo, que paso aquí de manera tan admirable y tan singular; concedédmelo con anuencia de vuestro cariño.

Esta vez tengo que cerrar la carta y enviar, contra mi voluntad, una carilla vacía. El calor del día fué grande y, por la tarde, quedéme dormido.

Roma 9 de Julio.

En lo sucesivo he de escribir un poco durante la semana, á fin de que el calor del día, ó cualquier otro accidente, no me impidan deciros algo razonable. Ayer vi muchas cosas de primera y de segunda intención; entré acaso en doce iglesias, donde se encuentran los más hermosos retablos. Después estuve, acompañando á Angelika, en casa del inglés Moore, paisajista, cuyos cuadros están, en su mayor parte, de excelente modo pensados. Entre otros hay una inundación, que es cosa

única en su género. Mientras algunos tomaron como asunto la mar abierta, que da idea de aguas extensas, pero no altas, representó un valle elevado, encerrado entre montañas, dentro del cual, el agua, que sube siempre, llega al fin hasta penetrar desbordada. Se vé, en la forma de las rocas, que la altura del agua se acerca á las cimas y, estando detrás el valle cerrado y las rocas cortadas á pico, el efecto es espantoso. Pintado en tonos grises, el agua sucia espumosa y la lluvia que cae, se confunden: el agua se precipita y corre por las rocas, cual si las enormes masas quisiesen también fundirse en el elemento general y el sol aparece, semejando triste luna, á través del crespón de agua, que no alumbra y, sin embargo, no está obscura. En medio del primer término hay una roca plana, aislada, sobre la cual buscan su salvación algunos desdichados, en el momento en que las aguas se precipitan y amenazan cubrirlos. El conjunto está inmensamente bien pensado. El cuadro es grande; tendrá unos siete ú ocho pies de largo, por cinco ó seis de alto. De los otros cuadros, una excelente, hermosa mañana y una magnífica noche, nada digo.

Tres días seguidos hubo fiestas en *Ara cœli*, á causa de la beatificación de dos santos de la orden franciscana. El adorno de la iglesia, la música, iluminaciones y fuegos, atrajeron muchedumbre de gentes. El Capitolio cercano estuvo también iluminado y los fuegos se quemaron en la plaza del mismo. El conjunto muy bonito, aunque mera imitación de San Pedro. Las romanas se

presentan, en estas ocasiones, acompañadas de sus esposos ó amigos, vestidas de blanco, con cinturones negros y son guapas y graciosas. También en el Corso es ahora de noche el paseo, á pie y en carruaje, porque de día no se sale de casa. El calor es muy soportable y estos días ha corrido siempre un vientecillo grato. Me estoy en mi fresco salón, tranquilo y complacido. Me aplico. *Egmont* adelanta mucho. Es singular que representen ahora en Bruselas la escena lo mismo que hace doce años la escribí yo (1). Muchas cosas las van á creer sediciosas.

Roma 16 de Julio.

Muy adelantada está ya la noche y no se conoce, pues las calles vense llenas de gentes que van y vienen, cantando y tocando guitarras y violines. Las noches son frescas y reparadoras, los días, de soportable calor.

Ayer fuí con Angelika á la Farnesina, donde está pintada la fábula de Psyquis. ¡Cuántas veces y en cuántas situaciones he visto las copias iluminadas de estos cuadros en mi cuarto y en vuestra compañía! Mucho me impresionaron, precisamente por saberlos casi de memoria, á causa de las copias. Este salón, ó mejor galería, es de lo más hermoso que conozco como decorado, á pesar del deterioro y de la restauración actual.

---

(1) Alusión á sucesos políticos de la época.

Hoy hubo combate de animales en la tumba de Augusto. Este gran edificio, redondo, vacío en el centro y abierto por arriba, sirve ahora como especie de Anfiteatro para corridas de toros. Podrá contener de cuatro á cinco mil personas. El espectáculo en sí no me ha gustado gran cosa.

Martes 17 de Julio.

Estuve de noche en casa de Albacini, el restaurador de estatuas antiguas, para ver un torso encontrado en la colección Farnesina, que va á Nápoles. Es el torso de un Apolo sentado y quizá no tiene igual en punto á belleza: á lo menos puede colocarse entre las primeras cosas que se conservan de la antigüedad.

He comido con el conde Freiss. El abate Casti, que viaja en su compañía, nos recitó una de sus novelas, *El arzobispo de Praga*, no muy decente, pero sí bellísima, escrita en *Ottave Rime*. Yo lo estimaba ya como autor de mi predilecto *Re Teodoro de Venezia*. Ahora ha escrito un *Re Teodoro in Corsica*, del cual he leído el primer acto; es también obra encantadora.

El conde Friess compra mucho y, entre otras cosas, adquirió una Madona, de Andrea del Sarto, en 600 zechines. En Mayo último había ofrecido ya Angelika 450 y hubiera dado toda cantidad, si su económico marido no hiciera objeciones. Ahora, los dos se arrepienten. Es

un cuadro infinitamente bello; no se tiene idea de cosa semejante sin haberlo visto.

Y así, todos los días aparece algo nuevo, que unido á lo antiguo y permanente, proporciona gran placer. Mi vista se forma; con el tiempo podría ser conocedor.

Tischbein se queja en sus cartas del horrible calor de Nápoles. Aquí también es bastante fuerte. El martes lo ha sido tanto como algunos extranjeros dicen no haberlo sentido en España ni en Portugal.

Egmont ha llegado ya al cuarto acto felizmente. Pienso darlo listo en tres semanas y enseguida se lo envío á Herder.

Ocúpome asimismo en dibujar é iluminar. No se puede salir de casa ni dar el más pequeño paseo, sin tropezar los objetos más dignos de estima. Mi imaginación, mi memoria, se llenan de cosas infinitamente bellas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Roma 20 de Julio.

He descubierto, con toda claridad, estos últimos tiempos, dos de mis faltas capitales, que acompañaron y mortificaron mi vida entera. Una es no haberme nunca puesto á aprender el oficio de una cosa que he querido y debido ejecutar. De ahí resulta haber hecho tan poco, con tantas disposiciones naturales. O bien salía una cosa, conquistada mediante el poder del inge-

nio, bien ó mal, según lo quería la suerte ó la casualidad, ó si pretendía hacerlo bien y reflexionando, sentíame temeroso y no la daba acabada. La otra falta, pariente cercana de la primera, es que nunca he dedicado á un trabajo ó á un asunto todo el tiempo que requerían. Teniendo la felicidad de poder pensar y combinar mucho en poco tiempo, me es enojoso é insoportable hacer las cosas por sus pasos contados. Ahora pienso que ha llegado el momento de corregirme. Estoy en la tierra de las Artes, quiero adiestrarme en ellas, á fin de que me proporcionen, el resto de mi vida, goces y reposo y el poder de ir más allá.

Roma es magnífico sitio para conseguirlo. No solamente se encuentra aquí toda suerte de objetos, sino toda suerte de hombres, que los toman en serio, que siguen el camino derecho y con cuyo trato se puede adelantar cómodamente y mucho. ¡Gracias á Dios que empiezo á aprender y tomar algo de los demás!

¡Me encuentro mejor que nunca de cuerpo y alma! Ojalá lo veáis en mis producciones y déis mi ausencia por bien empleada. Así, cuanto pienso y hago, tiene conexión con vosotros; en lo demás estoy realmente muy solo y tengo que modificar mis conversaciones. Aquí es, sin embargo, más fácil que en parte alguna; pues con cualquiera se tiene algo interesante de qué hablar.

Mengs ha dicho, en no sé dónde, del Apolo del Belvedere, que una estatua que reuniese, á tan elevado estilo, más verdad en las carnes, sería la obra más perfecta que el hombre pudiese pensar. Y aquel torso de Apolo ó de Baco, que he mencionado, paréceme cumplir su deseo, su profecía. Mis ojos no son todavía bastante expertos para poder decidir, en materia tan delicada, pero me inclino á considerar este resto la cosa más hermosa que he visto. Es lástima que sólo sea un torso. Además, la epidermis está atacada en muchos sitios; debe haber estado debajo de un canal.

Domingo 22 de Julio.

He comido con Angelika; queda establecido que todos los domingos seré su comensal. Antes fuimos al palacio Barberini, á ver el excelente Leonardo de Vinci y á la querida de Rafael, que él mismo pintó. Es muy agradable ver cuadros con Angelika, pues sus ojos están muy ejercitados y es grande el conocimiento mecánico que tiene del Arte. Además es delicadamente sensible á todo lo bello y verdadero y de increible modestia.

A la tarde estuve en casa del caballero D'Agincourt, rico francés que consagra su tiempo y su dinero á escribir una Historia del Arte, desde su decadencia á su Renacimiento. Las colecciones que hizo son en extremo interesantes. Se ve allí cómo el espíritu del hombre no estuvo jamás inactivo, ni aun durante los tiempos

de turbación y oscurantismo. Si la obra se termina, será muy notable.

Ahora estoy con una cosa que me hace aprender mucho; he encontrado un paisaje y lo he dibujado. Un pintor hábil, Dies, lo mete en color á mi presencia; así la vista y la imaginación se acostumbran, cada vez más, al colorido y á la armonía. En general todo va bien, sólo que, como siempre, emprendo demasiado. Mi mayor alegría es que el ojo se adiestra en las formas ciertas, se acostumbra sin dificultad á las figuras y á las proporciones y mi antiguo sentimiento de la posición y el conjunto vuelve muy de prisa. Con la práctica todo viene.

Lunes 23 de Julio.

Esta tarde he subido á la columna de Trajano, para disfrutar de aquella vista inapreciable. Desde allí, á la puesta del sol, el Coliseo aparece soberbio, con el Capitolio próximo, el Palatino detrás y la ciudad que se le une. Volví tarde y lentamente, á través de las calles. La plaza del Monte Cavallo, con el Obelisco, es cosa notable.

Martes 24 de Julio.

Fuí á la villa Patrizzi, para ver la puesta del sol, gozar del aire fresco, grabar en mi mente la imágen de la

gran ciudad, extender y amplificar mi horizonte en las grandes líneas y enriquecerlo de tantos objetos variados y hermosísimos. Esta noche he visto la plaza de la columna de Antonino y el palacio Chigi iluminados por la luna y la columna, que el tiempo ennegreció, destacándose en el cielo claro de la noche sobre su blanco, brillante pedestal. ¡Y cuántos otros innumerables objetos, aislados y bellos, se encuentran en un paseo semejante! ¡Cuánto no cuesta apropiarse sólo pequeñísima parte! Se necesita la vida de un hombre y aun la vida de muchos hombres, que se instruyen gradualmente los unos por los otros.

Miércoles 25 de Julio.

Estuve con el conde Friess á ver la colección de piedras del príncipe de Piombino.

Viernes 27 de Julio.

Después de todo, los artistas, viejos y jóvenes, ayúdamne á ensanchar y afirmar mis pequeñas habilidades. En la perspectiva y Arquitectura he adelantado y lo mismo en la composición del paisaje. En los seres vivos flaqueo, porque eso es un abismo; sin embargo, aplicándose en serio, también se iria adelante.

No sé si os he dicho algo del concierto que dí á fines de la semana pasada. Convidé á todas las personas que me han procurado aquí algún agrado, é hice que los cantantes de la Ópera Cómica ejecutasen las mejores piezas de los últimos *Intermezzos*. Todo el mundo estuvo complacido y contento.

Ahora tengo mi salón muy bien arreglado y compuesto; se está en él agradabilísimamente á las horas de fuerte calor. Hemos tenido un día nublado, otro de lluvia y otro de truenos, luego algunos claros y no mucho calor.

Domingo 29 de Julio.

Acompañando a Angelika visité el palacio Rondanini. Recordaréis, por mis primeras cartas de Roma, una Medusa, que ya entonces me gustó mucho: ahora me ha procurado el mayor placer. Sólo tener idea de que tal cosa existe en el mundo y que ha podido hacerse, duplica la existencia. ¡De qué buena gana diría algo, si cuanto puede decirse acerca de semejante obra no fuera mero soplo de aire! Allí está para que se vea y no para que se hable de ella, á no ser, todo lo más, en su presencia. ¡Cuánto me avergüenzo de la sempiterna charla artística, que en otro tiempo me tuvo por cómplice! Si es posible procurarse un buen vaciado de la Medusa, llevaré el ejemplar conmigo; pero habría que vaciarla de nuevo. Hay algunos de venta y no los quiero: mejor que dar idea de ella y conservar algo, la estropean. La boca, en especial, es de una dignidad indecible é inimitable.

Lunes 30.

Todo el día permanecí ocupado en casa. *Egmont* toca á su fin; el cuarto acto está, como quien dice, terminado. En cuanto se copie, lo enviaré por el correo de á caballo. ¡Qué alegría tendré al saber que le concedéis alguna aprobación! Al escribirla me siento rejuvenecido. ¡Ojalá produzca también, en el lector, algunas impresiones nuevas! Anoche hubo un bailecito en el jardín que hay detrás de la casa, al cual estuvimos convidados. A pesar de no ser estación de bailes, observé á todo el mundo alegre. Los ratoncillos italianos tienen sus particularidades: hace diez años, algunos hubieran podido pasar; ahora la vena se agota y esta pequeña fiesta apenas me interesó lo bastante para quedarme hasta el fin. Las noches de luna son increiblemente hermosas. Al principio, antes que la luna haya salido de los vapores, vese amarilla y caliente, *come il Sole d' Inghilterra*. El resto de la noche, clara y alegre. Refresca el viento y todo revive. Hasta que es de día, hay siempre grupos en las calles, que cantan y juegan; óyense muchas veces duetos, tan bonitos ó más, que en óperas y conciertos.

Martes 31 de Julio.

He fijado en el papel algunos claros de luna; después ocupéme en toda suerte de entretenimientos artísticos. A la noche fuí á pasear con un compatriota y emprendimos una disputa, tratando de la preeminencia de Miguel Ángel ó Rafael. Yo sostenia el partido del primero y terminamos alabando á Leonardo da Vinci. ¡Qué felicidad el que todos ellos hayan cesado de ser meros nombres para mí y que, poco á poco, vaya poseyendo completa la idea viva de su mérito eminente!

Anoche, en la Ópera Cómica, estrenaron un nuevo *Intermezzo:* «*L' impresario in angustia,*» muy bonito; nos divertirá muchas noches, por más calor que haga en el teatro. En un quinteto, el poeta lee su obra y el empresario y la *prima donna* á un lado, la aprueban; el compositor y la *seconda donna* al otro lado, la desaprueban y al fin se arma una disputa general. Resulta muy bien. Los sopranos, vestidos de mujeres, hacen su papel cada vez mejor y gustan cada vez más. Realmente, para ser una compañía de verano, reunida al azar, es muy buena. Trabajan con mucha naturalidad y gracia. Da lástima ver cómo sufren el calor los pobres diablos.

RELATO.

Julio.

A fin de preparar, de manera conveniente, conforme mis proyectos, las postrimerías de mi trabajo, he creído necesario intercalar aquí algunos pasajes del volúmen precedente, que en el curso de los acontecimientos puedan haber llamado la atención y que de nuevo recomiendo ahora á los aficionados á cosas de Historia Natural.

Palermo, martes 17 de Abril de 1787.

Es verdadera desgracia que me tienten y sigan muchas suertes de espíritus. Ayer, de mañana, fuíme al jardín público, en la firme y tranquila intención de continuar mis sueños poéticos; merced á una de mis